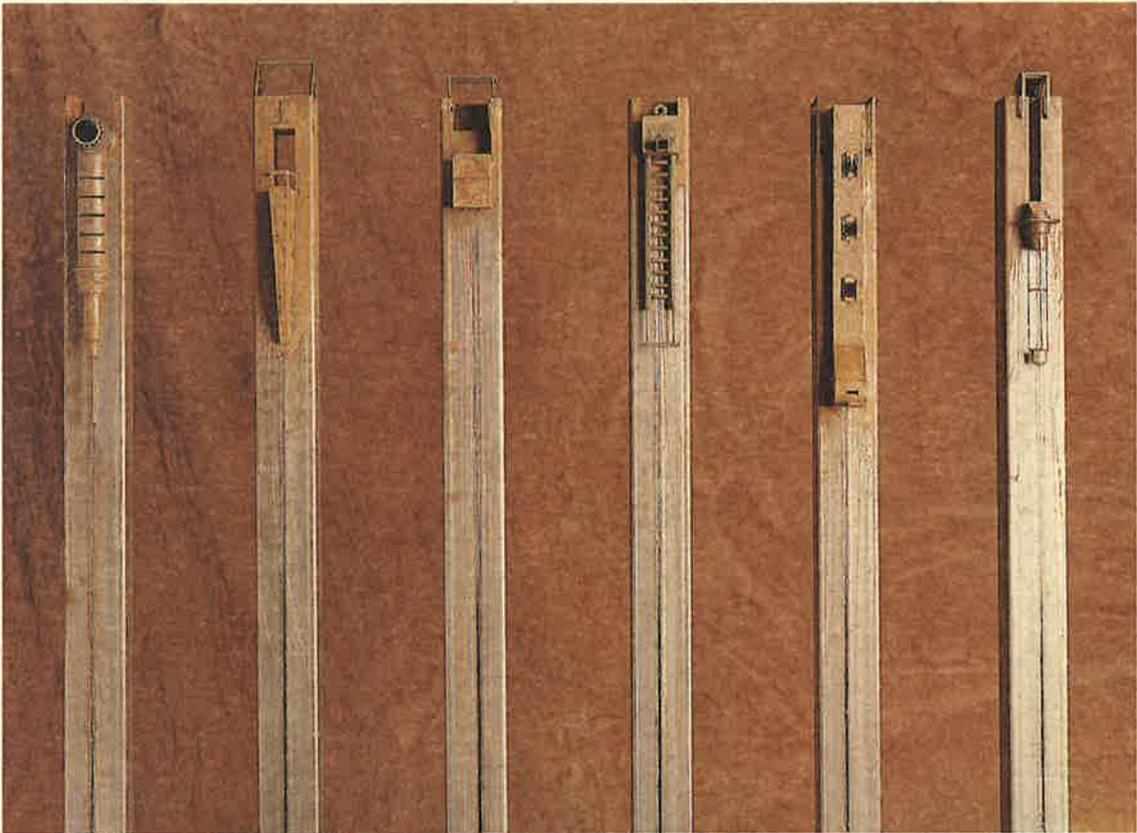


SANTIAGO GIMENO



HUELLAS

SANTIAGO GIMENO

HUELLAS

TORREÓN FORTEA
5 mayo - 4 junio 1995

Abrimos de nuevo la sala del Torreón Fortea a la obra de un artista que responde perfectamente a la línea más habitual de la programación de este espacio municipal, dedicado preferentemente a presentar el trabajo de creadores aragoneses que pertenecen a generaciones intermedias y cuya significación plástica y cultural comienza a ser notable o está en fase de clara y definitiva consolidación.

En efecto, después de habernos acercado al misterioso informalismo de un pintor donostiarra, a la figuración emocionada y poética de una pintora malagueña y al inefable cromatismo mediterráneo de un pintor tan italiano como vitalista, volvemos nuestra atención hacia un artífice zaragozano que está destacando progresivamente, a lo largo del último lustro, en un campo tan selectivo y difícil como el de la escultura, al que nuestra tierra ha contribuido con nombres muy señeros, sobre todo en la época contemporánea.

Santiago Gimeno viene a continuar, está continuando ya –junto a nombres más destacados, que le precedieron y siguen en plena y fructífera actividad–, la sólida y vigorosa tradición de la escultura aragonesa del presente siglo, cumpliendo además, como no podía ser de otra manera, el singular, esforzado y lento proceso de afianzamiento de las técnicas (y el desarrollo de una producción necesariamente escasa, pero singular y rotunda) que caracteriza la trayectoria de todos los escultores que han dicho y siguen diciendo algo interesante en esa disciplina no menos apasionante que agotadora e irrenunciable para quienes la practican, generalmente con obsesiva entrega y superando toda suerte de dificultades y condicionantes.

Queremos agradecer expresamente a Santiago el generoso esfuerzo con que ha preparado esta exposición, que seguro contribuirá a mejorar y ampliar el conocimiento de su obra por parte de los zaragozanos, primeros destinatarios naturales de un trabajo artístico que, sin dejar de sorprender a algunos, interesará a muchos, porque a nadie puede resultarle indiferente la eterna belleza de las proporciones y el secreto encanto de lo misterioso.

Antonio González Triviño
Alcalde de Zaragoza

Si el año pasado presentamos en esta misma sala las obras escultóricas de Luis Hinojosa y Jacinto Ramos, identificables en líneas generales con una figuración tan moderna como personal y realizadas en piedra (sin duda uno de los materiales más tradicionales y acaso eternos) mediante procedimientos sustractivos, en esta ocasión recibimos la escultura de otro aragonés, Santiago Gimeno, más próximo a lo que, en líneas no menos generales, podríamos denominar constructivismo y realizadas fundamentalmente en chapa de hierro (uno de los materiales escultóricos relativamente más nuevos, aunque ya muy consolidado a lo largo de nuestro siglo) con planteamientos adicionales y claro sentido objetual, reforzado en ocasiones por la concurrencia de materias radicalmente diversas.

Son sin duda dos planteamientos diferentes, pero ambos perfectamente actuales y del máximo interés, en virtud de la calidad plástica y la eficacia expresiva de los resultados, y por ello nos hemos preocupado de mostrar uno y otro, en igualdad de condiciones, a la consideración de todos cuantos se interesan, sin tendenciosos prejuicios reduccionistas, por las manifestaciones artísticas.

Santiago Gimeno elabora una obra de calculado y sereno vigor expresivo, sutilmente equilibrada, en la que la rotunda presencia de los volúmenes, ya se trate de obras exentas o de pared o de suelo, no impide la consecución de sorprendentes efectos líricos, en principio impensables ante unas piezas de apariencia industrial y concepción fríamente geométrica, impresiones superficiales que pronto quedan modificadas por el sensible juego de las proporciones y por la certera incorporación de elementos mucho más humanizados, sea por sus formas o funciones claramente identificables en nuestra cultura tecnológica (piezas mecanizadas de uso fabril o doméstico), sea por su naturaleza material (alabastro, textiles), que dotan a la escultura de Santiago de un raro equilibrio visual y sensitivo.

Seguramente por todo ello estamos convencidos de las posibilidades futuras de Santiago Gimeno como escultor, y porque su presente es ya digno de toda atención hemos considerado necesario propiciar una mejor y más extensa difusión de su obra, para conocimiento y disfrute de cuantos la contemplan y la estimen ahora y en el futuro.

Antonio Piazuelo Plou

Teniente de Alcalde del Área de Cultura y Educación

LA ESCULTURA DE SANTIAGO GIMENO

FERNANDO ALVIRA

No hace demasiado tiempo, con motivo de una itinerante que recorrió algunas salas aragonesas, como revisión de la trayectoria de Santiago Gimeno –pago escaso si se comparaba con la intensidad del trabajo realizado– comentaba, haciendo mías opiniones de Jaime Angel Canellas, que sus obras eran fruto de un extenso caminar por el arte, previo a otro caminar por las ciudades. Resultado natural de una permanente reflexión sobre la humanidad y sobre los materiales de los que se rodea. Consecuencia lógica del análisis de las relaciones que se establecen entre los hombres para las que se sugieren diseños y conductas evidentemente nuevos. Eran obras de diversos momentos y en ellas vibraba un modo de entender la realidad, la expresión y el espacio.

Se mostraba en la suma de realizaciones de Gimeno toda la carga de ironía que impregna la trayectoria del escultor aragonés y la dura crítica al modelo de transformación, ya casi dos veces centenario, no sólo del espacio ocupado por la infame producción industrial, sino del propio objeto producido. El resultado de la mencionada trayectoria me llevaba a divagar sobre la vía ofrecida por Santiago Gimeno a aquellos creadores de formas que, habiendo precipitado la fabricación en serie de objetos inútiles, necesitaban encontrar una salida digna a su fracaso.

Los residuos industriales, deshechos inservibles para la sociedad, que le son devueltos por quien ha sido llamado *arqueólogo de lo contemporáneo*, siguen presidiendo algunas de las piezas de recentísima realización que llenan, en esta ocasión, el espacio quebrado, complejo y húmedo del Torreón Fortea. Espacio que, sin duda, va a sentirse del todo conforme consigo mismo durante la presente exposición, por lo adecuado del contenido que atesorará entre sus muros. Hierros de los que he podido disfrutar previamente en el estudio del escultor.

El espacio es probablemente la clave de este arco leve en su diseño, que no precisa ninguna clase de cal o cemento para alzar su desafío a la ley de la gravedad y que encuentra en su propio y solo peso la razón del rechazo sistemático a las leyes de la física, agredidas y violadas por la creatividad que se deriva de una construcción del todo personal, alejada progresivamente de las fórmulas habituales. El espacio que el escultor posee como razón de ser y como oficio ha encontrado, a lo largo de la historia, millones de soluciones válidas y antitéticas. De las que Gimeno parece preferir aquellas que se aproximan más a los fundamentos primeros del sistema de expresión tridimensional, dejadas de lado toda clase de consideraciones innecesarias. Aquellas soluciones que podríamos adjetivar como ascéticas.

Si hasta hace poco tiempo el trabajo de Santiago Gimeno había compaginado el hierro y el alabastro, las piezas de ahora mismo centran el juego encontrado de los materiales en la aleación del hierro y el lino. Casi nunca se ha sentido satisfecho con la sola frialdad del metal y por ello la inclusión de elementos que añadan calidez al resultado ha sido constante. Los óxidos

—el pequeño original múltiple que realizó el pasado noviembre para el VII Congreso Nacional de la Asociación Española de Críticos de Arte, es buen ejemplo apoyado por algunas de las piezas que componen la exposición presente— y el alabastro, que eran lugar común y cálido de las piezas de los años pasados; el pigmento calizo que se amontona en los compartimentos de alguna de las piezas y el lino crudo en las realizaciones más recientes, son los materiales que han constituido el contrapunto de la extrema frigidez del hierro, reconvertido sin pérdida de su antigua forma industrial, o elaborado, a golpe de soldadura, con los que el escultor recrea el espacio sumando superficies principalmente planas.

La memoria de los objetos de uso se hace patente no sólo en la recuperación de las formas y restos industriales aludidos que aparecen, especialmente en una de las esculturas de resonancias totémicas, como remates de las esbeltas columnas. Existen piezas en las que la referencia es inmediata y directa en el conjunto de la escultura, tal es el caso de esa especie de *toallero* colgante, infinito vomitador de tela, sobre la que se han grabado una serie de signos. Signos que, situados en el suelo en nuevas piezas cuadradas que alternan hierro y tela, semejan cabalísticas marcas de orientación espacial dispuestas para su lectura por alguna nave de otro sistema que buscase un correcto aterrizaje. O en la *persiana* que, harta de recorrer las guías en las que se ha desarrollado su existencia, ha decidido hacer un definitivo alto en el camino y restar inmóvil y despojada de su sentido funcional, sobre sus railes verticales para transformarse en inútil y quieta carretilla que no rodará jamás.

Como el sonido continuo y bajo de la música barroca, la obra de Gimeno parece querer, cada vez más, que su estética consolide una ascética formal y material de fondo, basada en el tratamiento del espacio y en el fomento permanente de la dialéctica entre el sonido de lo cálido y lo frío. Dialéctica en la que la tesis y la antítesis son paradójicamente el mismo concepto, el espacio, al que progresivamente y de modo querido se trata con mayor brevedad de medios materiales y más densa potencia conceptual y del que surge una síntesis de equilibrio entre el preexistente, gran continente de los diversos volúmenes y el creado por la obra de Gimeno.

Muchas son, desde siempre, las vías para conseguir la perfección y, entre ellas, algunos especialistas en santidad, han recomendado la ascética. El rechazo sistemático y progresivo de lo accidental en favor de un máximo acercamiento a lo fundamental, a lo único y eterno, al total conocimiento. Muchos son los caminos para llegar al dominio de la estética formal y entre ellos, aquel que ofrece el abandono progresivo de lo accesorio, la renuncia a la multiplicidad desbocada de las sensaciones, para llegar a lo que se considera básico, ha sido el adoptado por muchos de los realizadores plásticos, no sólo en éste todavía escasamente comprensible siglo, sino a lo largo de la historia del arte y aún en la prehistoria.

El desarrollo de una sociedad que precisa la elaboración permanente de objetos para autoabastecerse de necesidades nuevas, que sean cubiertas por nuevos objetos, no favorece la búsqueda de lo primero y único, sino que lleva con mayor facilidad a la dispersión de intereses y a la falacia de considerar que sólo la cantidad de sensaciones y la acumulación de procedimientos y signos hace válida la obra de arte. Por lo que no es excesivamente extraño

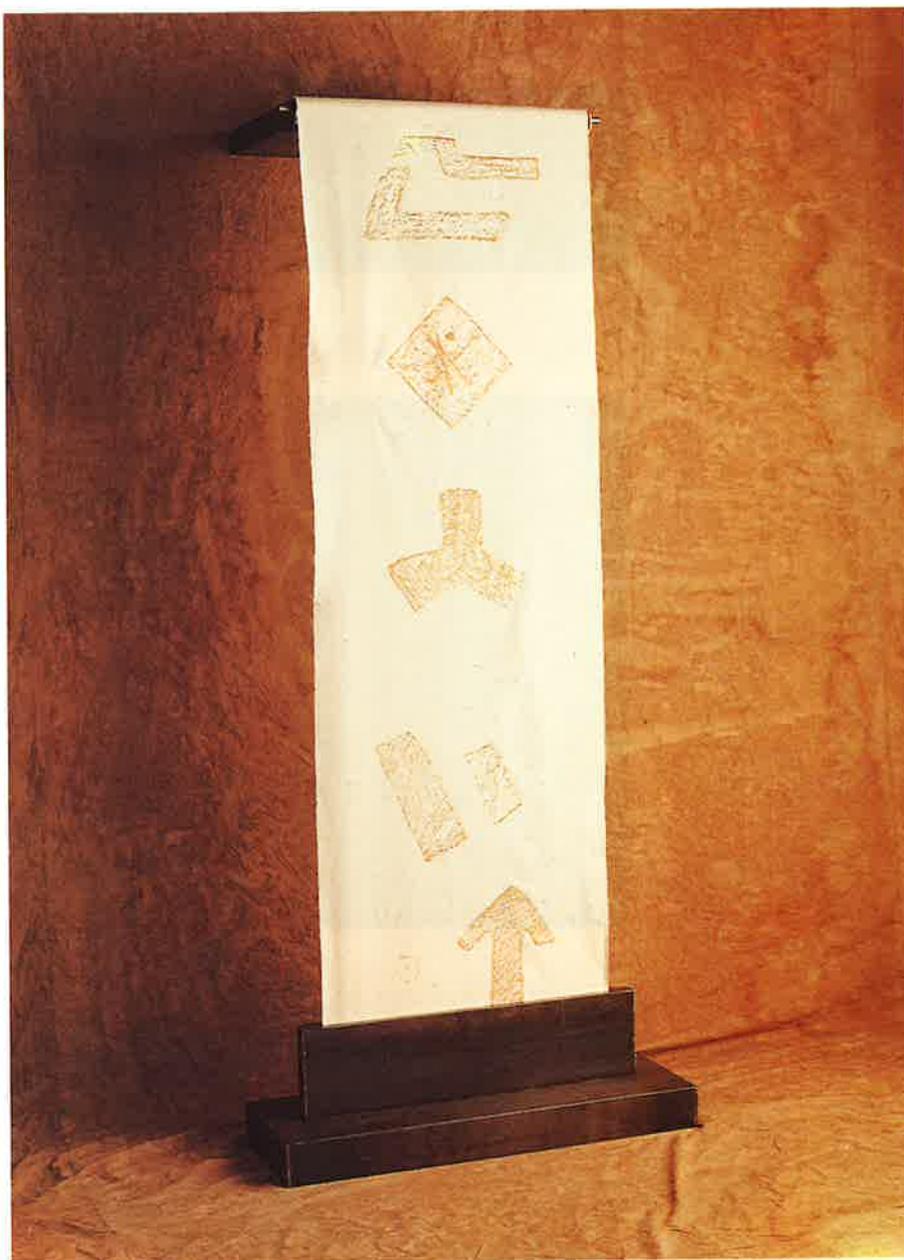
que desde el nacimiento de la sociedad industrial los artistas, obligados a ejercer su creatividad en la búsqueda de soluciones divergentes, hayan caminado frecuentemente hacia la simplificación, hacia la ascesis formal. No es por igual motivo extraño que Santiago Gimeno, en su búsqueda permanente de objetos producidos por la sociedad contemporánea para que una vez transformados adquieran un nuevo sentido, haya llegado al hallazgo del cuadrado que preside uno de los dos trabajos fundamentales en la presente exposición. Con un leve giro sobre el plano vertical, refuerza la potencia de su mensaje en el espacio.

La ascética de la forma, buscada con la concurrencia del trabajo material e intelectual, no precisa más para hacerse patente. Es suficiente un cuadrado, o las tensas columnas, plenas de espiritual verticalidad interior, flaqueando un altar circular al dios espacio. El círculo es otro de los elementos primeros y últimos, eternos, del anhelado resumen formal y como tal es tratado; su origen en el punto, que amplifica su resonancia conforme aumenta de tamaño, hasta invadir por completo el plano, lo lleva a adquirir la consideración que merece en el trabajo del escultor. Por ello, la columnata que lo rodea, que rompe su verticalidad en la cúspide con los recuerdos del objeto industrial, vértice en que late todo el contenido de la obra pretérita labrada por Santiago Gimeno, adquiere significación en el comentado intento de reducción a lo más simple de la expresión, amplifica el valor del círculo y lo haría centro de cualquier mirada en cualquier espacio. Más aún en el que ha llenado tantos momentos de la historia de la ciudad de Zaragoza, cuyo nivel inferior ocupa.

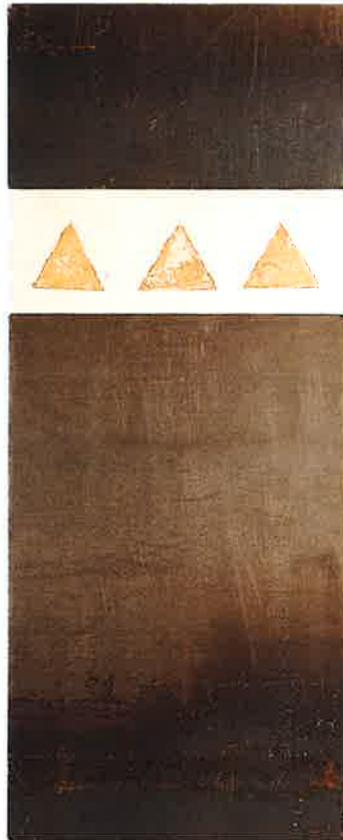
La verticalidad de la más compleja de las piezas que contiene la presente exposición, ara de resonancias arcáicas, encuentra compensación en algunas pequeñas esculturas que buscan, con ahorro evidente de medios, la total horizontalidad, la forma más simple de la infinita posibilidad de movimiento, a la que se refería Vasili Kandinsky en el recomendable texto "Punto y línea sobre el plano", al que puede acudir como complemento de la lectura de esta necesaria exposición de Santiago Gimeno, formada por un número ajustado de piezas para que desde el primer momento quede clara la intención de reducción, de ascesis, sea cual sea el punto de arranque del espectador que quiera visitarla.

HUELLAS

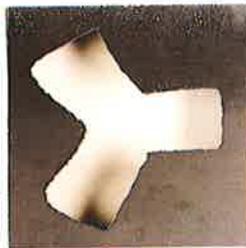




Huellas sobre tela, 2, 1995
Hierro y tela, 200 x 70 x 80



Huellas sobre tela, 3, 1995
Hierro y tela, 90 x 36 x 7

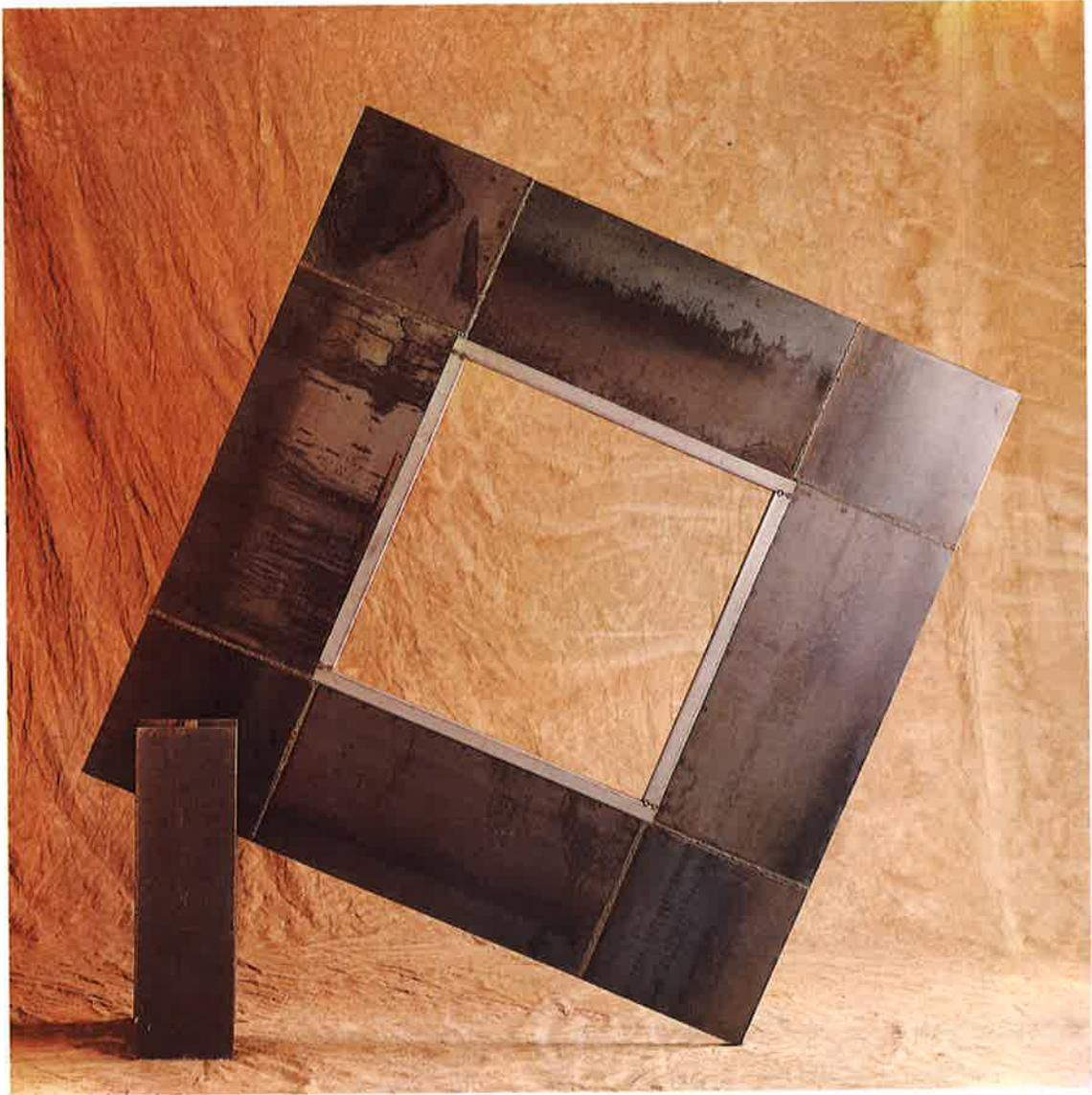


Huellas sobre tela, 4, 1995
Hierro y tela, 85 x 15 x 10

Crónicas diarias, 1995
Hierro, diámetro 350 x 190







Del mediodía, 1995
Hierro, 200 x 200 x 40





Camino de huellas, 1995
Hierro y madera, 200 x 70 x 35

SANTIAGO GIMENO LLOP
NONASPE (Zaragoza), 1952



EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1992 *Santiago Gimeno, Esculturas*, Escuela de Artes , Zaragoza.
Santiago Gimeno, Esculturas, Palacio Piazuelo-Barberán, Caspe.
- 1994 *Conductos*, Escuela de Artes, Teruel.
Sala Genaro Poza, Huesca.
Museo "Gustavo de Maeztu", Estella.
Sala de Exposiciones "Navarrete el Mudo", Logroño.
La Lonja, Alcañiz.
Centro Cultural de Ibercaja, Guadalajara.
- 1995 *Huellas*, Torreón Fortea, Zaragoza.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1986 Inauguración sala de Exposiciones Hispano-20 de Zaragoza.
Copartícipe en la instalación dirigida por Mario Piombi, realizada en la Plaza de España de Zaragoza por encargo de la Diputación Provincial.
- 1988 I Taller de Escultura de Calatorao.

- 1990 Colectiva en San Luis de Potosí S.L.P., México.
- 1991 IV Taller de Escultura de Calatorao (Jardines municipales).
Colectiva de escultura en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza.
- 1992 VI Premio "Isabel de Portugal", Palacio de Sástago, Zaragoza.
Escultura es Cultura, Edificio Pignatelli, Zaragoza.
- 1993 *Cincuenta aniversario de la Institución Fernando el Católico*, Palacio de Sástago, Zaragoza.

PREMIOS Y BECAS

- 1988 Becado por la Diputación Provincial, participa en el *I Taller de Escultura en Piedra de Calatorao*.
- 1991 Becado por la Diputación Provincial, participa en el *IV Taller de Escultura en Piedra de Calatorao*.
- 1992 Primer Premio VI Premio "Isabel de Portugal", Sección Escultura.
- 1993 Premio de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte a la Primera Mejor Exposición Individual celebrada en 1992.

COLECCIONES INSTITUCIONALES

Diputación de Zaragoza: *Espacio atrapado en el asfalto*.

Ibercaja, Zaragoza: *Retablo para un conducto*.

Ministerio de Educación y Ciencia de Zaragoza: *Ancestro II*.

Casa Cultural de S. Luis de Potosí, México: *Perfil*.

OTRAS REALIZACIONES

- 1986 Diseñador del cartel publicitario de la Escuela de Rehabilitación Arquitectónica y Jardinería, por encargo del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.
Formó parte del equipo de restauradores que llevó a cabo la reconstrucción del retablo mayor de la ermita de Brea de Aragón.
- 1987 Diseñador de la señalética de las estaciones de esquí aragonesas en vallas publicitarias (6 x 3 m).
- 1990 Diseña un expositor, sistema de embalaje y maqueta del Pirineo de 8 x 2,5 metros, por encargo de la Diputación General de Aragón. Este diseño se materializó en poliéster aerografiado. Serviría de apoyo a la campaña *Jaca 98*, a fin de conseguir las olimpiadas de invierno y ha figurado dos años consecutivos en FITUR.
Por encargo de IBERCUSA diseña la maqueta (3 x 2,5 x 2 m) del Hotel Cohiba para La Habana (Cuba).
El Ayuntamiento de Zaragoza selecciona una escultura para integrar el *Paseo*

Escultórico en el parque Primo de Rivera de la ciudad.

Realiza y ubica unas puertas en bronce con bajorrelieves (2 x 1,4 m) y una escultura exenta en bronce (1 x 1 x 0,50 m) por encargo de los arquitectos responsables de la remodelación de la Plaza San Felipe con motivo del Centenario de la desaparición de la Torre Nueva.

Realiza una escultura de 12 x 5 m para el frontón del edificio Aben Aire de Zaragoza.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvira Banzo, Fernando, *La escultura de Santiago Gimeno*, en *Huellas*, Torreón Fortea, Ayuntamiento, Zaragoza, mayo 1995.
- Alvira Banzo, Fernando, *Los conductos de Santiago Gimeno*, Heraldo de Aragón, 16/3/1994.
- Angel Cañellas, Jaime, *Bosque Urbano en Escultura es Cultura*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, abril-mayo 1992.
- Angel Cañellas, Jaime, *Santiago Gimeno*, Escuela de Artes, Zaragoza, febrero 1992.
- Angel Cañellas, Jaime, *El itinerario de Santiago Gimeno*, Exposición itinerante de Ibercaja, Huesca, Teruel, Logroño, Alcañiz, Estella, Guadalajara, septiembre 1993.
- Ara Oliván, J.L., *Las obras de Gimeno se exhiben en el Centro Cultural de Ibercaja*, Diario del Alto Aragón, 8/3/1994.
- Azpeitia Burgos, Angel, *Santiago Gimeno*, Heraldo de Aragón, 5/3/1992.
- Beltrán, Jerónimo, *Esculturas de Santiago Gimeno*, Diario de Teruel, 6/2/1994.
- García Crespo, Txemax, *Calatorao muestra el futuro de sus canteras*, El Día, 1/10/1991.
- García Guatas, Manuel, *Escultor y profesor*, Diario 16, 13/3/1992.
- Gimeno Llop, Santiago, *Esculturas*, en *Santiago Gimeno*, Palacio Piazuelo-Barberán, Caspe, junio 1992.
- Ordóñez Fernández, Rafael, *Escultores de Aragón, ahora y aquí*, en *Escultura es Cultura*, Gobierno de Aragón, abril-mayo, Zaragoza 1992.
- Serrano, Carmen, *El Escultor Santiago Gimeno expone hasta el 24 de este mes en la Escuela de Artes...*, El Día, 7/3/1992.
- Villarrocha Ardisa, Vicente, *Canalizar caudales emotivos*, Exposición itinerante de Ibercaja, Huesca, Teruel, Logroño, Alcañiz, Estella, Guadalajara, septiembre 1993.

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura y Educación

Organiza
Servicio de Acción Cultural

Título
SANTIAGO GIMENO
HUELLAS

Espacio
Torreón Fortea

Período
5 mayo - 4 junio 1995

CATÁLOGO

Textos
Antonio González Triviño
Antonio Piazuelo Plou
Fernando Alvira

Fotografías
Andrés Ferrer

Impresión
Litocián

ISBN
84-8069-057-7

Depósito legal
Z-1578/95

Este catálogo
editado con motivo de la exposición
SANTIAGO GIMENO
HUELLAS
se acabó de imprimir
en los talleres de Litocián
de Zaragoza,
el día 2 de mayo
de 1995.



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
